

MATICES

## **La oposición y los impuestos**

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

---

La tarea natural de todo partido de oposición es hacer todo lo posible por mostrarse superior al gobierno en el ejercicio del poder. Pero hacerle ver a la población el inmenso error que cometió al preferir al partido de gobierno no significa criticar todo lo que éste hace, requiere también de la capacidad de ofrecer alternativas –cuando se critica, porque también caben el reconocimiento y el apoyo- cónsonas con un planteamiento global propio, con esa visión de país en constante revisión que define al partido como tal.

En el caso de los cambios impositivos anunciados por el Ejecutivo, lo criticable no es que se nos pretendan imponer más impuestos, especialmente si utilizamos para ello el argumento de que “con esos precios del petróleo lo que deberían es bajarlos, no subirlos”. Lo que a mi juicio habría que hacer es poner sobre la mesa una propuesta alternativa. Uno de los problemas más importantes de la estructura tributaria venezolana es que depende excesivamente del ingreso petrolero, tanto directa como indirectamente. Y digo esto porque en Venezuela los llamados ingresos “no petroleros” son en realidad petroleros, pero recogidos un poco más tarde. Para explicar esto mejor, sigámosle la pista al ingreso petrolero. En una primera vuelta, el gobierno obtiene de la tributación petrolera (impuestos aplicables a las empresas petroleras), recursos que utiliza para pagar sueldos y servicios que son recibidos por personas y por empresas privadas. En una segunda vuelta, las empresas y las personas gastan este dinero, y aparece entonces el gobierno nuevamente con el IVA, con el Impuesto Sobre la Renta, con sus aduanas, a los licores, cigarrillos, etc., a recoger una parte de lo que gastó en la primera vuelta. Y a eso se le conoce como ingresos “no petroleros”.

Mientras no exista un sector privado independiente de la renta petrolera, elevar los impuestos “no petroleros” existentes o crear unos nuevos no será sino otra forma de reducir el gasto público. Pero construir un sector privado así toma tiempo y políticas económicas muy distintas a las del gobierno actual. Mientras tanto, podemos al menos protegernos del volatilidad del ingreso petrolero –y por ende, de los no petroleros- guardando una parte de los ingresos extraordinarios del gobierno para evitar la debacle cuando estos caigan, en lugar de aumentar el gasto o bajar los impuestos.